

A black and white photograph of Juana Francés, a young woman with short, dark, wavy hair. She is looking down and to her left with a thoughtful expression. She is wearing a dark, long-sleeved turtleneck sweater with white stripes at the cuffs and a dark skirt with large buttons. A necklace with a large, light-colored, oval pendant is visible. The background is a dark, solid color, possibly a wall or a backdrop. The lighting is soft, highlighting her features and the texture of her clothing.

# JUANA FRANCÉS

La construcción de una artista moderna,  
1945-1956

Museo de Arte Contemporáneo de Alicante  
Del 7 de octubre de 2025 al 25 de enero de 2026



*Silencio*, 1953. Óleo sobre tabla  
Colección Studiolo. Candela A. Soldevilla

Portada: Juana Francés, ca. 1955. Fotografía de autor desconocido. MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Archivo. Fondo documental Juana Francés

# JUANA FRANCÉS

La construcción de una artista moderna,  
1945-1956

Juana Concepción Francés de la Campa (Alicante, 1924 - Madrid, 1990) es una de las artistas más contundentes del panorama artístico español de la segunda mitad del siglo XX, pionera del informalismo abstracto y única mujer del emblemático grupo El Paso. Expuso en eventos artísticos internacionales tan importantes como las tres Bienales Hispanoamericanas (1951, 1953 y 1955), la Bienal de Venecia donde fue seleccionada hasta en cinco ediciones (1954, 1960, 1964, 1966 y 1970), en la Bienal de Alejandría de 1959 o en la edición de la Bienal de São Paulo de 1971. Expuso en colectivas junto a compañeros de generación en el Museo Guggenheim de Nueva York (1960) o en la Tate Gallery de Londres (1962) y en destacadas muestras individuales en instituciones de España, Francia o Portugal, entre otros lugares. Fue reconocida por la crítica desde su etapa inicial figurativa hasta el final de su trayectoria, pero fue olvidada por la historiografía del arte. En los últimos años su figura se ha reivindicado con fuerza, afirmando su calidad y pertinencia, y en el MACA hemos profundizado en sendas exposiciones sobre sus pinturas abstractas: las tierras, las cajas y los cometas o fondos submarinos.

Ahora proponemos revisar los orígenes de su pintura: los años de formación, su etapa figurativa más simbolista y su transición personal antes de lanzarse a la aventura generacional del arte abstracto. Es la etapa menos conocida y, sin embargo, trascendental: la artista busca definirse y diferenciarse en el panorama artístico nacional. Pinturas donde la figuración de influencia italianizante se mueve entre el simbolismo contenido y el surrealismo de raíz metafísica con figuras voluminosas de corte geométrico. Siempre una pintura rotunda, siempre matérica. Entre los temas que presenta hay maternidades, retratos de niños y mujeres, familias y enigmáticos bodegones así como escenas alegóricas que presentan un aire de misticismo intrigante y que encierran una espiritualidad que veremos aflorar en etapas posteriores. A nivel técnico, Francés trabaja de forma

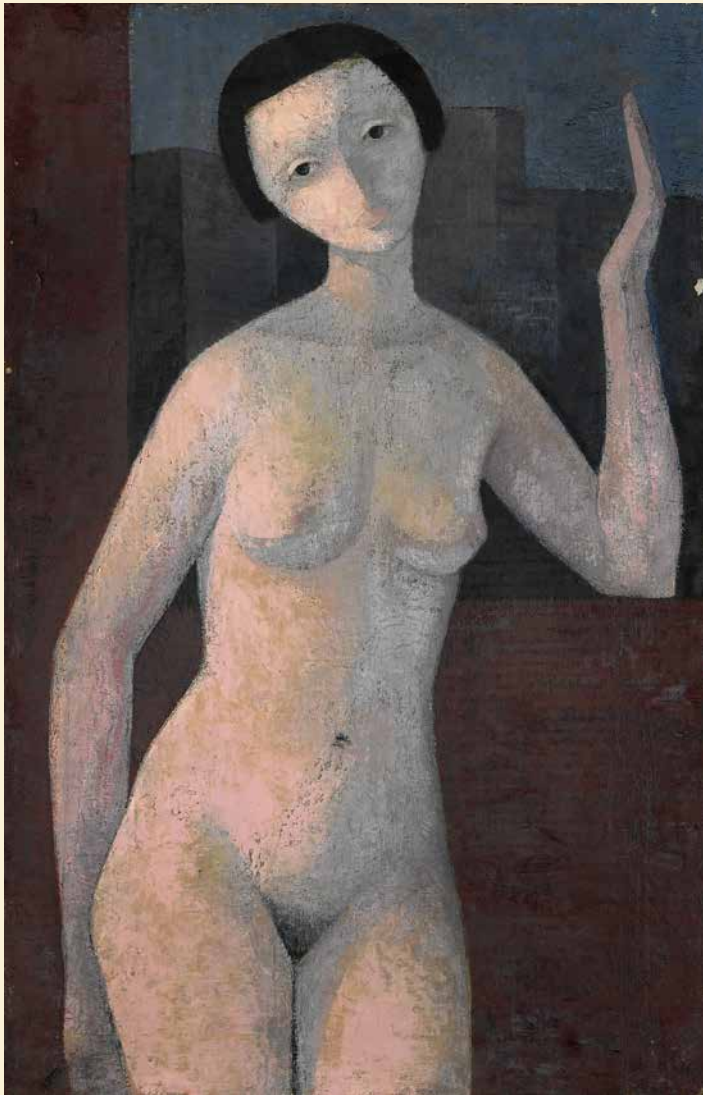
innovadora para conseguir determinadas texturas y empastes con la técnica de la encáustica donde mezcla cera, resina y disolvente sobre un soporte rígido superponiendo distintas capas de pintura para “herirlas” después con un clavo. Un lenguaje cercano a la pintura mural que demuestra el dominio de los materiales y la voluntad experimental que permanecerá intacta a lo largo de toda su trayectoria profesional, marcando su fuerte personalidad plástica.

Juana Francés es la más destacada de un grupo de mujeres artistas que comenzó a exponer en los años 50 del pasado siglo y cuya obstinación profesional desafió a la sociedad de su tiempo. Frente a un entorno hostil, normativo y rígido creado por la ideología política y social del franquismo, Juana Francés logró estar atenta a las preocupaciones plásticas y formar parte de una generación de artistas que revolucionaron el arte de su tiempo, impulsados por una situación política, social y cultural coercitiva.

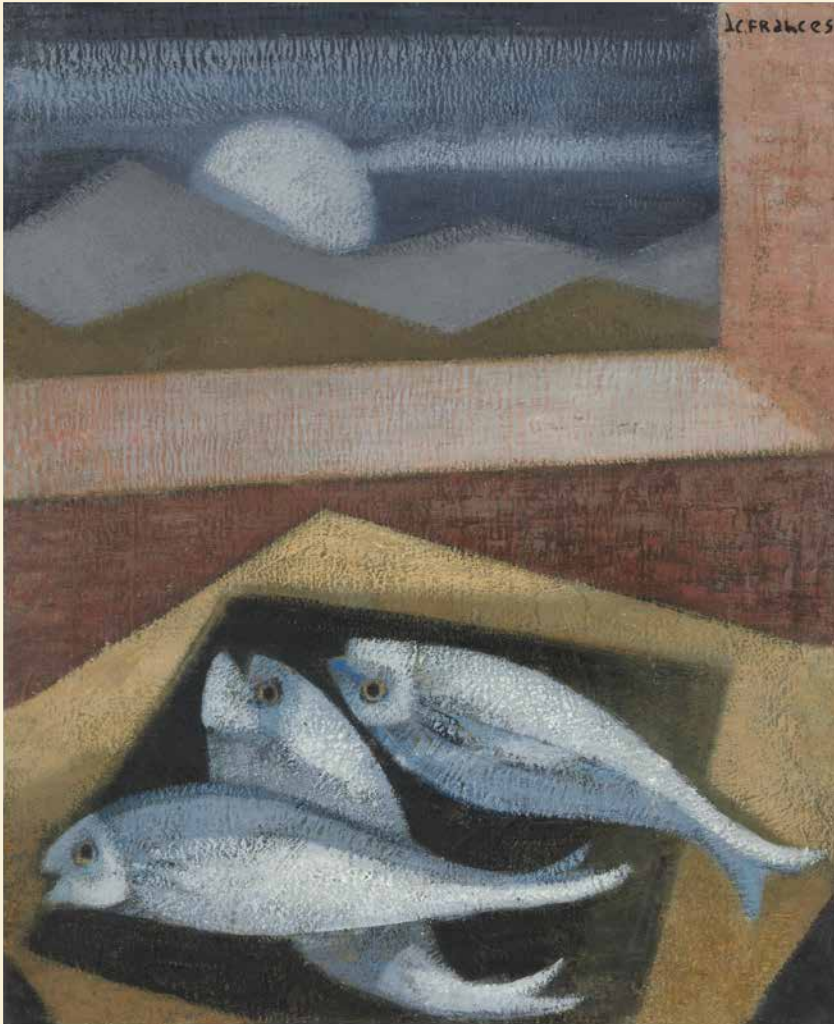
### **Formación y contexto histórico**

Juana Francés nació en Alicante, una ciudad de provincias durante la dictadura de Primo de Rivera, vivirá la Segunda República, la guerra civil, la postguerra y el primer franquismo, así como los intentos aperturistas del régimen en los años 50, a raíz del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la Santa Sede. Y en esa época situamos esta exposición entre las obras de formación y la construcción de un lenguaje propio, en paralelo a la renovación plástica de los años cincuenta mientras la modernidad irrumpe paso a paso, lentamente.

En Madrid desde 1941, Juana Francés termina sus estudios de piano en el Conservatorio en 1945 y se matricula en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde acabó en 1949 de forma brillante. Los estudios en la Academia eran decimonónicos, los profesores estaban anclados en el impresionismo sorollista y apenas llegaba o se permitía ninguna novedad internacional; sus mejores profesores fueron Juan Adsuara en dibujo al natural, especialista en claroscuro y Daniel Vázquez Díaz en pintura mural y al fresco, técnica que a Juana siempre le interesó. En una Escuela donde el número de alumnas era del veinticinco por ciento, Juana destacó entre sus compañeros de generación como Manolo Conde, Agustín Úbeda, Francisco Farreras y trabó profunda amistad con dos pintoras: Isabel Díaz y Nellina Pistolesi.



*Desnudo de mujer*, 1950. Óleo y pastel sobre lienzo  
IVAM, Institut Valencià d'Art Modern. Generalitat Valenciana. Legado Juana Francés  
(Foto: Juan García Rosell, IVAM)



*Bodegón*, ca. 1950. Técnica mixta sobre lienzo  
MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Colección Juana Frances

Al terminar sus estudios, Juana Francés consiguió dos bolsas de estudios para Francia e Italia que, sin duda, conformarán su personalidad y lenguaje artístico. En 1951 viaja por primera vez a París donde descubre la pintura moderna. En 1953 regresa a la capital francesa con el fin de conocer y estudiar los museos, así como la arquitectura y vidrieras de las catedrales. Y se impregna de los aires vanguardistas que se respiraban en la capital francesa, donde el *Art Brut* de Jean Dubuffet, la obra de Picasso, Jean Fautrier, Soulages, Bernard Buffet, o el *Tachismo* abstracto de Wols y Hans Hartung, eran apasionadamente debatidos. El viaje se prolongó hasta Italia visitando las ciudades más importantes y empapándose del arte etrusco y romano, estudiando con detalle a los primitivos renacentistas italianos como Paolo Ucello, Piero de la Francesca o Andrea Mantegna, así como de la pintura italiana contemporánea que influyó decisivamente en el planteamiento estético de esta etapa figurativa.

Sus primeras exposiciones individuales tienen lugar en Madrid, en la Galería Xagra (1952) y en la Galería Biosca (1953) con reconocimiento de la crítica. Además de colectivas en espacios privados, Juana participó en los certámenes de arte internacional más importantes del momento, como las Bienales Hispanoamericanas de Madrid (1951), La Habana (1954) y Barcelona (1955) que reactivaron el ambiente artístico, así como en la Bienal de Venecia de 1954, para la que será seleccionada en otras cuatro ocasiones. Fue premiada en la II Exposición Provincial de Bellas Artes de Alicante en 1952 y se presentó a la Exposición Nacional de 1954. Atenta a los debates del momento, Juana Francés acudió al Congreso de Arte Abstracto de Santander de 1953, uno de los grandes acontecimientos culturales de la década, donde se normalizó y aceptó “oficialmente” la pintura de tendencia abstracta que será utilizada después para blanquear internacionalmente la imagen de España por el régimen franquista.

Dentro del país, algunas propuestas surgidas del diálogo entre arquitectos y artistas plásticos establecieron algunos caminos para la modernidad. Y ahí también encontramos a Juana Francés. Por un lado, en los Paradores Nacionales diseñados por arquitectos del movimiento moderno como Moreno Barberá, quien se ocupa en 1954 de seleccionar obras de arte para su decoración a algunos artistas que comenzaban a despuntar: César Manrique, Agustín Redondela, Martínez Novillo, Menchu Gal o la propia Juana Francés a quien adquiere tres bodegones para el Parador de Santiago de Compostela. Otro arquitecto, José

Luis López del Amo encargó entre 1956 y 1957 a Juana Francés una fuente diseñada y construida con distintos materiales pétreos y cerámicos titulada “Azud” en San Isidro de Albaterra, uno de los pueblos diseñados por el Instituto Nacional de Colonización. Hasta hace bien poco desconocíamos la participación de la artista en lo que sería uno de los proyectos de posguerra más importantes y que ha sido rescatado por la investigación sobre la artista.

En 1956 tuvo lugar su primera gran exposición individual en el Salón del Prado del Ateneo de Madrid. Ese mismo año emprende un nuevo y largo viaje por Europa, tomando contacto directo con obras y artistas, junto al crítico de arte Moreno Galván y el artista Pablo Serrano quien acabaría convirtiéndose en su compañero de vida. Juana Francés se enfrentó a las dificultades de las mujeres artistas para desarrollar su carrera y luchó por conquistar su espacio en un mundo del arte masculinizado. Conseguir pintar, exponer, y ser reconocida, obligaba a jugar adaptándose a unas normas y escalas de valores patriarcales. En ese contexto tan desfavorable, Juana consiguió vivir de su trabajo como artista desde el principio. Tomó la decisión de estudiar, profesionalizarse, exponer y participar activamente en la vida artística española y eso ya era significarse, plantar cara al sistema y emanciparse.

## La obra

En los años de formación académica, Juana Francés realizó copias del Museo del Prado, pintó paisajes de reminiscencias impresionistas, retrató a sus familiares más cercanos mientras practicó en dibujos a lápiz, carboncillo o sepia, la figura humana en actitudes y escenarios diversos, con especial afición por el desnudo femenino. Todo ello para conformar un estilo que se asienta sobre una exquisita formación técnica y una temática propia, aunque emparentada con las fórmulas pictóricas aceptadas de su tiempo.

En esta primera etapa, Juana extiende el óleo sobre el lienzo con una espátula y consigue así colores planos que aplica a bodegones, figuras humanas y maternidades; temas tradicionalmente tratados por la mano femenina. Pero que en Juana tienen poco de amables y cómodos: en sus pinturas siempre dotadas de un gran hieratismo y frontalidad se produce una sensación inquietante de desasosiego y profunda tristeza.

Entre 1949 y 1951, destaca una serie de bodegones, sólidos y elementales, en composiciones donde emplea una materia rugosa de pasta espesa. Los objetos, a veces extraños y desubicados, se disponen sobre fondos claros recreados con rígidas líneas o están sumidos en las tinieblas de fondos oscuros y ásperos. Y sorprende la utilización de colores como el verde turquesa y el amarillo cromo que se repetirán en obras posteriores.

Hacia 1952 aparecen las figuras humanas en grandes composiciones de raíz metafísica con figuras voluminosas de corte geométrico y simbolismo contenido. Son figuras silentes, pasmadas, de fuerte empaque mural, formas arcaicas que exhiben una vida quieta y un esquematismo solemne que recuerda la pintura de contenido místico o religioso y la frontalidad de los iconos. Juana Francés pinta maternidades o familias, austeras, sencillas y abnegadas; de nuevo en amarillos cromos, grises azulados y ocre, colores planos tras una espesa capa de materia pictórica y estuco. También pinta una serie de figuras frontales inmersas en paisajes de perfiles geométricos y esquemáticos que inundan todo el lienzo. En los rostros de las figuras las bocas están apenas delineadas (o incluso se omiten), quizás como metáfora de la sociedad coercitiva de la época, en la que muchas cosas debían callarse y ocultarse. Una sensación de secreto y censura que cobra su máxima expresión en la pintura de una mujer que se tapa la boca con la mano, "Silencio", de la Colección Studiolo.

Se puede rastrear en la obra de Francés la referencia del arte italiano, de artistas como Carrá o De Chirico o de Massimo Campigli, que ejerce gran influencia en la pintura de la posguerra española, sobre todo, a partir de una serie de alegorías expectantes de carácter casi mural pintadas por Juana, resueltas en composiciones complejas de colores fríos y pizarrosos -blancos, rosáceos, azules y violetas-, donde aparecen varias figuras humanas y animales. Pinturas imbuidas de un clasicismo italianizante de gran rotundidad y volumen sobre formas arquitectónicas irreales que sitúan las escenas en una especie de realismo mágico o de surrealismo metafísico.

A mediados de la década de los cincuenta, y de forma oculta y callada, Juana Francés emprende una serie de obras experimentales. Son cartones y lienzos sin perspectiva, próximos a la influencia de Paul Klee o incluso de Wassily Kandinsky, una especie de paso intermedio entre la figuración y la abstracción donde

pequeños signos jeroglíficos y figuras geométricas parecen flotar en el espacio compositivo. Dominan los colores rojos, sienas, violetas, naranjas y marrones. Son pinturas de transición que nunca mostró en público donde experimenta con materiales, técnicas, texturas y soportes y en las que practica el *grattage*, el *frottage* o la encáustica. Constituyen un camino sin retorno que desemboca en la abstracción informalista y matérica que ya aparece en las obras de 1957.

No se han conservado todas las pinturas de la artista realizadas en este periodo comprendido entre 1945 y 1956; algunas se han perdido o desconocemos su paradero. Una parte muy importante de las que se muestran en esta exposición se conservan en las cuatro instituciones a las que Juana Francés donó su obra: el MNCARS de Madrid, el IAACC Pablo Serrano de Zaragoza, el IVAM de Valencia y el MACA de Alicante, a las que agradecemos su compromiso con la investigación sobre la artista alicantina. Se hace extensivo el agradecimiento a la Colección Studiolo de Candela A. Soldevilla, la Colección del Instituto de Turismo de España así como a la familia de Nellina Pistolesi que con gran generosidad han accedido a prestarnos sus obras y, especialmente, a las familias Francés Coloma e Izar Francés que las han conservado para disfrute de todos.



Sin título (3 figuras), ca. 1953. Técnica mixta sobre lienzo  
IAACC Pablo Serrano. Gobierno de Aragón

# JUANA FRANCÉS

La construcció d'una artista moderna,  
1945-1956

Juana Concepción Francés de la Campa (Alacant, 1924 - Madrid, 1990) és una de les artistes més contundents del panorama artístic espanyol de la segona meitat del segle XX, pionera de l'informalisme abstracte i única dona del grup emblemàtic El Paso. Va exposar en esdeveniments artístics internacionals tan importants com les tres Biennals Hispanoamericanes (1951, 1953 i 1955), la Biennial de Venècia —on va ser seleccionada fins a cinc vegades (1954, 1960, 1964, 1966 i 1970)—, la Biennial d'Alexandria de 1959 i la Biennial de São Paulo de 1971. Va participar en exposicions col·lectives amb companys de generació al Museu Guggenheim de Nova York (1960) o a la Tate Gallery de Londres (1962), i en mostres individuals destacades en institucions d'Espanya, França o Portugal, entre altres llocs. Va ser reconeguda per la crítica des de la seua etapa inicial figurativa fins al final de la seua trajectòria, però ha estat oblidada per la historiografia de l'art. En els últims anys, la seua figura ha sigut reivindicada amb força, posant en valor la seua qualitat i rellevància. AL MACA hem aprofundit en diverses exposicions sobre la seua pintura abstracta: les terres, les caixes i els cometes o fons submarins.

Ara proposem revisar els orígens de la seua pintura: els anys de formació, la seua etapa figurativa més simbolista i la seua transició personal abans d'endinsar-se en l'aventura generacional de l'art abstracte. És l'etapa menys coneguda i, tanmateix, transcendental: l'artista busca definir-se i diferenciar-se dins del panorama artístic nacional. Pintures on la figuració d'influència italianitzant oscilla entre un simbolisme contingut i un surrealisme d'arrel metafísica, amb figures voluminoses de tall geomètric. Sempre una pintura rotunda, sempre màtica. Entre els temes que presenta trobem maternitats, retrats de xiquets i dones, famílies i bodegons enigmàtics, així com escenes allegòriques impregnades d'un aire de misticisme intrigant i d'una espiritualitat que aflorarà en etapes posteriors. A nivell tècnic, Francés treballa de manera innovadora per aconseguir determinades textures i empastaments mitjançant la tècnica de l'encàusti-

ca, amb la qual mescla cera, resina i dissolvent sobre un suport rígid, superposant diverses capes de pintura per a “ferir-les” després amb un clau. Un llenguatge pròxim a la pintura mural que demostra el domini dels materials i una voluntat experimental que es mantindrà intacta al llarg de tota la seua trajectòria professional, marcant una forta personalitat plàstica.

Juana Francés és la més destacada d'un grup de dones artistes que començaren a exposar als anys cinquanta del segle passat i que, amb determinació, van desafiar la societat del seu temps. Davant un entorn hostil, normatiu i rígid, configurat per la ideologia política i social del franquisme, Juana va saber mantenir-se atenta a les inquietuds plàstiques i formar part d'una generació d'artistes que va revolucionar l'art del seu temps, impulsades per un context cultural, social i polític profundament coercitiu.

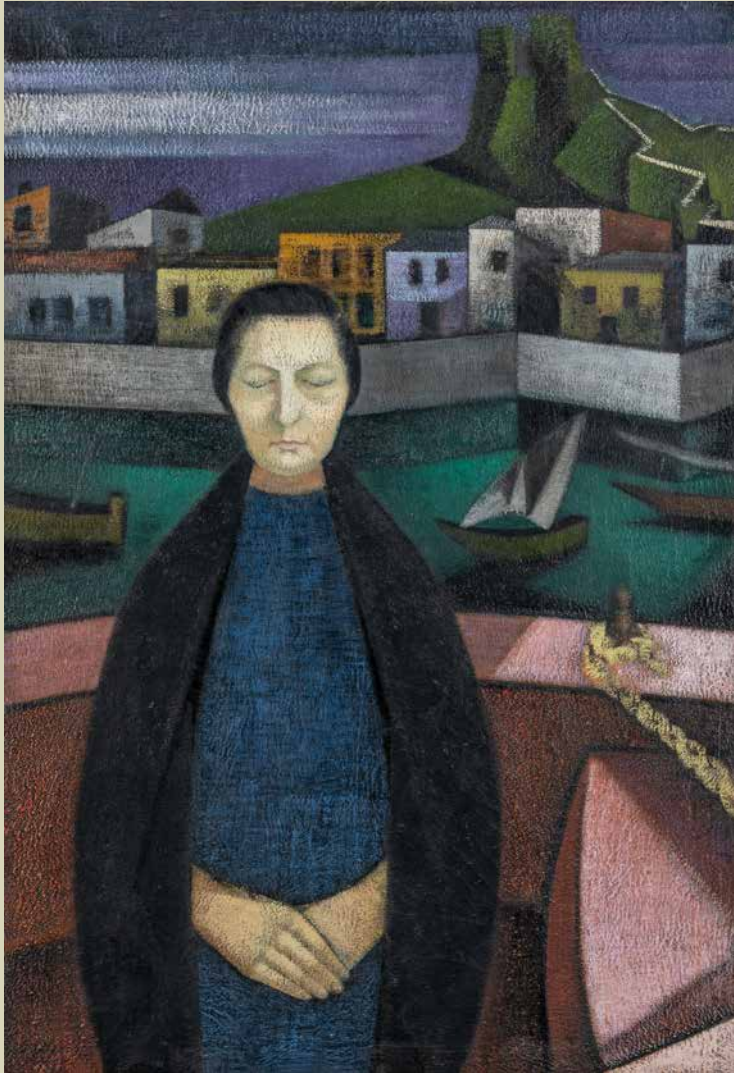
### **Formació i context històric**

Juana Francés va néixer a Alacant, una ciutat de províncies durant la dictadura de Primo de Rivera. Va viure la Segona República, la Guerra Civil, la postguerra i el primer franquisme, així com els intents d'obertura del règim en la dècada dels cinquanta, arran del restabliment de les relacions diplomàtiques amb els Estats Units i la Santa Seu. És en aquest període on situem aquesta exposició, centrada en les seues obres de formació i en la construcció d'un llenguatge propi, en paral·lel a la renovació plàstica dels anys cinquanta, mentre la modernitat irrompia a poc a poc.

A Madrid des de 1941, Juana Francés finalitza els estudis de piano al Conservatori l'any 1945 i s'hi matricula a l'Escola de Belles Arts de San Fernando, on es llicencia brillantment l'any 1949. L'ensenyament a l'Acadèmia era encara de caire decimonònic, amb professors ancorats en l'impressionisme sorollia i escassa presència o acceptació de novetats internacionals. Entre els seus mestres destacaren Juan Adsuara, en dibuix al natural i especialitzat en clarobscur, i Daniel Vázquez Díaz, en pintura mural i al fresc, tècnica que sempre va interessar Juana. En una escola on només el vint-i-cinc per cent de l'alumnat eren dones, Juana va destacar entre els seus companys de generació, com Manolo Conde, Agustín Úbeda o Francisco Ferreras, i va establir una estreta amistat amb dues pintores: Isabel Díaz i Nellina Pistolesi.



*Mujer con dos niños*, 1952. Óleo sobre lienzo  
MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Colección Juana Francés



*Retrato de la madre*, ca. 1954. Óleo sobre lienzo  
Colección Familia Francés Coloma. Depósito en el MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Fotografía: © Institut Valencià d'Art Modern, IVAM (Foto: Juan García Rosell, IVAM)

En acabar els estudis, Juana Francés va obtenir dues beques per a França i Itàlia que, sens dubte, forjarien la seua personalitat i llenguatge artístic. L'any 1951 viatja per primera vegada a París, on descobreix la pintura moderna. El 1953 torna a la capital francesa per conèixer i estudiar els museus, així com l'arquitectura i els vitralls de les catedrals. S'impregna de l'ambient avantguardista que es respirava aleshores a la capital francesa, on es debatien intensament les propostes de l'*Art Brut* de Jean Dubuffet, l'obra de Picasso, Jean Fautrier, Soulages, Bernard Buffet o el *Tachisme* abstracte de Wols i Hans Hartung. El seu viatge s'allargà fins a Itàlia, on recorre les principals ciutats i s'impregna de l'art etrusc i romà, estudiant amb deteniment els primitius del Renaixement italià com Paolo Uccello, Piero della Francesca o Andrea Mantegna, així com la pintura contemporània italiana, que influí de manera decisiva en l'estètica d'aquesta etapa figurativa.

Les seues primeres exposicions individuals tenen lloc a Madrid, a la Galeria Xagra (1952) i a la Galeria Biosca (1953), amb una bona acollida per part de la crítica. A més de participar en col·lectives en espais privats, Juana va participar en els certàmens d'art internacional més importants del moment, com les Bienals Hispanoamericanes de Madrid (1951), L'Havana (1954) i Barcelona (1955), que revitalitzaren el panorama artístic, així com en la Biennial de Venècia de 1954, en la qual seria seleccionada en quatre edicions més. Fou guardonada en la II Exposició Provincial de Belles Arts d'Alacant l'any 1952 i participà en l'Exposició Nacional de 1954. Atenta als debats artístics del moment, Juana Francés assisteix al Congrés d'Art Abstracte de Santander de 1953, un dels grans esdeveniments culturals de la dècada, on es va normalitzar i acceptar "oficialment" la pintura de tendència abstracta, que posteriorment seria utilitzada pel règim franquista per a blanquejar la imatge internacional d'Espanya.

Dins del país, algunes propostes sorgides del diàleg entre arquitectes i artistes plàstics van obrir camins cap a la modernitat. I també ací trobem a Juana Francés. D'una banda, en els Paradores Nacionals dissenyats per arquitectes del moviment modern com Moreno Barberá, qui l'any 1954 selecciona obres d'art per a la decoració de diversos artistes emergents: César Manrique, Agustín Redondela, Martínez Novillo, Menchu Gal o la mateixa Juana Francés, a qui adquireix tres bodegons per al Parador de Santiago de Compostella. D'altra banda, l'arquitecte José Luis López del Amo encarrega a Juana Francés, entre 1956 i 1957,

una font dissenyada i construïda amb diversos materials petris i ceràmics, titulada “Azud”, a San Isidro d’Albatera, un dels pobles creats per l’Institut Nacional de Colonització. Fins fa poc es desconeixia la participació de l’artista en aquest projecte, un dels més importants de la postguerra, que ha sigut recuperat gràcies a la investigació recent.

L’any 1956 se celebra la seua primera gran exposició individual al Saló del Prado de l’Ateneu de Madrid. Eixe mateix any emprén un nou i llarg viatge per Europa, on té contacte directe amb obres i artistes, junt amb el crític d’art Moreno Galván i l’artista Pablo Serrano, qui acabaria sent la seua parella. Juana Francés va haver d’enfrontar-se a les dificultats que les dones artistes tenien per a desenvolupar la seua carrera i lluità per aconseguir un espai propi dins d’un món de l’art profundament masculinitzat. Pintar, exposar i ser reconeguda implicava adaptar-se a normes i escales de valors patriarcals. En aquest context tan advers, Juana aconseguí viure del seu treball com a artista des del principi. Va prendre la decisió de formar-se, professionalitzar-se, exposar i participar activament en la vida artística espanyola. Una decisió que ja era, per si mateixa, una afirmació, una oposició al sistema i un acte d’emancipació.

### L’obra

Durant els anys de formació acadèmica, Juana Francés va realitzar còpies d’obres del Museu del Prado, va pintar paisatges amb reminiscències impressionistes i va retratar familiars pròxims mentre practicava el dibuix amb llapis, carbó o sèpia, centrant-se especialment en la figura humana en diferents actituds i escenaris, amb una clara predilecció pel nu femení. Tot aquest aprenentatge va contribuir a consolidar un estil propi, basat en una exquisida formació tècnica i una temàtica personal, encara que relacionada amb les convencions pictòriques acceptades del moment.

En aquesta primera etapa, Juana aplica l’oli sobre la tela amb espàtula, creant superfícies de color pla que empra en bodegons, figures humanes i maternitats, temes tradicionalment associats a la “mirada femenina”. Però que en Juana estan lluny de ser amables o complaents: les seues pintures, sempre caracteritzades per un fort hieratisme i frontalitat, transmeten una inquietant sensació de desassossec i una profunda tristesa.

Entre 1949 i 1951 destaca una sèrie de bodegons sòlids i elementals, en composicions on empra una matèria rugosa de pasta espessa. Els objectes, de vegades estranys i fora de context, es disposen sobre fons clars recreats amb línies rígides o apareixen immersos en la foscor d'uns fons aspres i obscurs. Crida l'atenció l'ús de colors com el verd turquesa i el groc crom, que reapareixeran en obres posteriors.

Cap a 1952, les figures humanes passen a ocupar el centre de grans composicions d'arrel metafísica. Són figures voluminoses de tall geomètric, plenes d'un simbolisme contingut. Silencioses, impassibles, amb una forta presència mural, evocuen formes arcaïtzants, vides estàtiques i esquematismes solemnes que remeten a la pintura de caràcter místic o religiós, així com a la frontalitat de les icones. Juana Francés pinta maternitats o famílies austeres, senzilles i abnegades, de nou amb groc crom, grisos blavosos i ocre, colors plans coberts per capes espesses de matèria pictòrica i estuc. També pinta una sèrie de figures frontals immerses en paisatges amb perfils geomètrics i esquemàtics que ocupen tot el llenç. En els rostres, les boques estan escassament delineades, o bé absents, potser com a metàfora de la societat coercitiva de l'època, on moltes coses calia callar i ocultar. Aquesta sensació de secret i censura troba la seua màxima expressió en la pintura d'una dona que es tapa la boca amb la mà: "Silenci", de la Col·lecció Studiolo.

En l'obra de Francés es pot rastrejar la influència de l'art italià, d'artistes com Carrà, De Chirico o Massimo Campigli, que exerceix gran influència en la pintura espanyola de postguerra. Sobretot a partir d'una sèrie d'allegories expectants de caràcter gairebé mural, pintades per Juana, resoltes en composicions complexes, amb colors freds i pissarrosos —blancs, rosacis, blaus i violacis—, on conviuen figures humanes i animals. Són pintures impregnades d'un classicisme italianitzant, de gran contundència i volum, que es desenvolupen sobre estructures arquitectòniques irrealment, donant lloc a escenes que oscil·len entre el realisme màgic i el surrealisme metafísic.

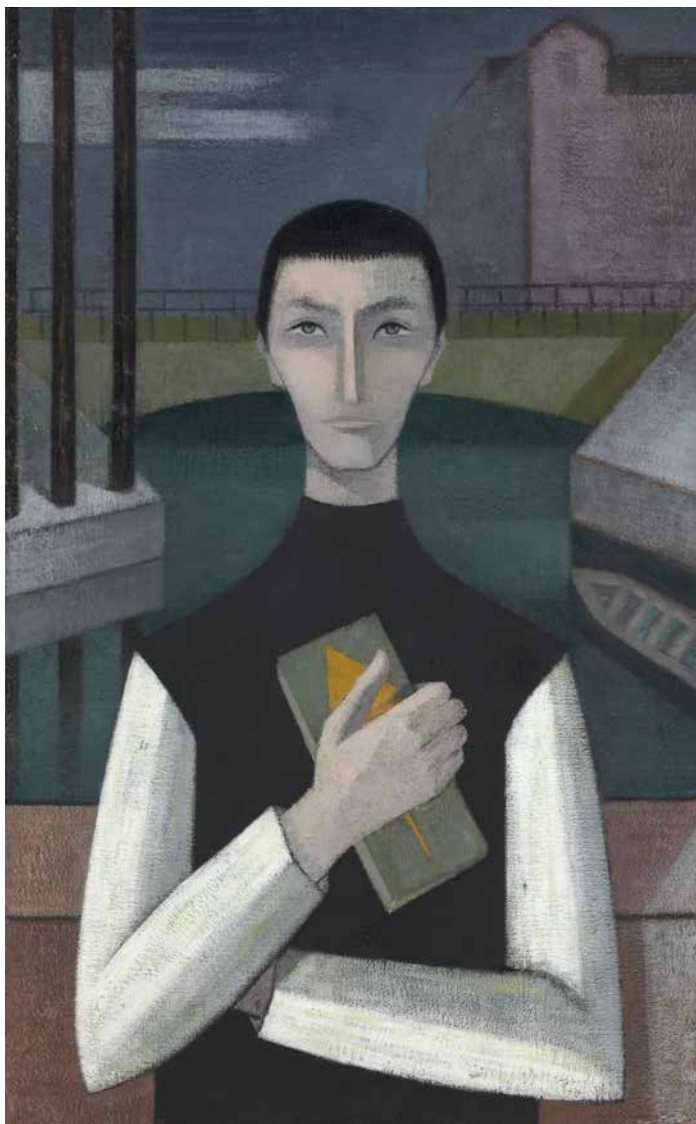
A mitjan dècada dels cinquanta, i de manera oculta i callada, Juana Francés inicia una etapa d'obres experimentals. Es tracta de cartons i llenços sense perspectiva, pròxims a la influència de Paul Klee o fins i tot de Wassily Kandinsky. Són peces que funcionen com un pas intermediari entre la figuració i l'abstracció, on petits signes jeroglífics i formes geomètriques semblen flotar dins de l'espai compositiu. Dominen els colors rojos, siena, violacis, taronja i marrons. Són pintures de

transició, mai mostrades en públic, en què l'artista experimenta amb materials, tècniques, textures i suports, posant en pràctica recursos com el *grattage*, el *frotage* o l'encàustica. Aquestes obres obrin un camí sense retorn que desembocarà en l'abstracció informalista i matèrica que ja s'anuncia en les creacions de 1957.

No s'han conservat totes les pintures realitzades per l'artista en aquest període comprés entre 1945 i 1956; algunes s'han perdut o es desconeix el seu parador. Una part fonamental de les peces que es mostren en aquesta exposició es conserven en les quatre institucions a les quals Juana Francés va donar la seua obra: el MNCARS de Madrid, l'IAACC Pablo Serrano de Saragossa, l'IVAM de València i el MACA d'Alacant, a les quals agraïm el seu compromís amb la investigació sobre l'artista alacantina. El nostre agraïment s'estén igualment a la Col·lecció Studiolo de Candela A. Soldevilla, la Col·lecció de l'Institut de Turisme d'Espanya, així com a la família de Nellina Pistolesi, que han prestat generosament les seues obres, i molt especialment a les famílies Francés Coloma i Izard Francés, que les han conservades per al gaudi de tothom.



*Sin título*, ca. 1955. Óleo y estuco sobre cartón. Encàustica  
MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Colección Juana Francés



*Figura de hombre*, ca. 1952. Óleo y estuco sobre lienzo. Encáustica MACA. Museo de Arte Contemporáneo de Alicante. Colección Juana Frances



## Juana Francés. La construcción de una artista moderna, 1945-1956

Del 7 de octubre de 2025 al 25 de enero de 2026

Comisariado: Natalia Molinos y Rosa M<sup>a</sup> Castells

### Museo de Arte Contemporáneo de Alicante

Plaza de Santa María 3  
03002 Alicante  
965 21 31 56  
[www.maca-alicante.es](http://www.maca-alicante.es)

De martes a viernes de 10 a 20h  
Sábados de 11 a 20h  
Domingos y festivos de 10 a 14h  
Lunes cerrado  
Entrada libre

Con el apoyo de:



Organiza:

